

ser famoso pintor—, empezaron a pintar los pusilánimes, es decir, los malos pintores.

¿No es cómico que se califique a César de ambicioso? ¡Hay que ver! ¡César pretendía nada menos que ser un César, y Napoleón tuvo la avilantez de aspirar durante toda su vida al puesto ilustre de Napoleón! Este gracioso contrasentido resulta siempre que se considere la vida del grande hombre, u hombre de obras, bajo la perspectiva moral y según los datos psicológicos del hombre menor, sin destino de creación.

Pero la verdad es muy diferente: la previsión de placeres y honores tuvo sobre el alma de César tan poca influencia como, viceversa, la evitación de dolores. Así como el deseo de eludir sufrimientos no le apartó de su obra, tampoco le movió a ella la esperanza de delicias. Esto es lo que no comprenderá nunca bien el pusilánime: que para ciertos hombre la delicia suprema es el esfuerzo frenético de crear cosas—para el pintor, pintar; para el escritor, escribir; para el político, organizar el Estado.

La oposición entre egoísmo y altruismo pierde sentido referida al grande hombre, porque su "yo" está lleno hasta los bordes con "lo otro": su ego es un alter—la obra—. Preocuparse de sí mismo es preocuparse del Universo.

La "frase" de Chenier, en su segunda parte, habla de virtudes. Pero éstas no son esas cualidades que hemos descubierto en César o Mirabeau—no son las virtudes o virtualidades del grande hombre. Son, por el contrario, las maneras normales de comportarse los pequeños hombres, las almas chicas—. Chenier exige a Mirabeau que sea Mirabeau y además que sea el señor Duval, uno de los varios millones de señores Duval que componían la mediocridad de Francia o de cualquier otro pueblo en cualquiera otra época. Porque, en efecto, estos millones de hombres son virtuosos: no estafan, no mienten, no estupran. Todo su valer se reduce a no hacer ninguna de esas cosas, en efecto, inmorales.

Conste, pues, que no me ocurre disputar el título de virtudes a la honradez, a la veracidad, a la templanza sexual. Son, sin duda, virtudes; pero pequeñas: son las virtudes de la pusilanimidad. Frente a ellas encuentro las virtudes creadoras, de grandes dimensiones, las virtudes magnánimas. Chenier no quiere reconocer el valor sustantivo de éstas cuando faltan aquéllas, y esto es lo que me parece una inmoral parcialidad en favor de lo pequeño. Pues no es sólo inmoral preferir el mal al bien, sino igualmente preferir un bien inferior a un bien superior. Hay perversión donde quiera que haya subversión de lo que vale menos contra lo que vale más. Y es, sin disputa, más fácil y obvio no mentir que ser César o Mirabeau. Ni fuera exagerado afirmar que la inmoralidad máxima es esa preferencia invertida en que se exalta lo mediocre sobre lo óptimo, porque la adopción del mal suele decidirse sin pretensiones de moralidad, y, en cambio, aquella subversión se encarece casi siempre en nombre de una moral, falsa, claro está, y repugnante.

En vez de censurar al grande hombre porque le faltan las virtudes menores y padece menudos vicios, en vez de decir que "no hay grande hombre sin virtud", en vez de coincidir con su ayuda de cámara, fuera oportuno meditar sobre el hecho, casi universal, de que "no hay grande hombre con virtud"; se entiende con pequeña virtud. Esto es lo que, en una u otra proporción, pero con escandalosa insistencia, nos muestra la Historia. Y en lugar de evadirnos por la dimensión vana de una "frase", debemos hincar ahí el bisturí del análisis. El pensamiento no nos ha sido dado para eludir los problemas, los agudos problemas bicornes, sino al contrario: para citarlos a cuerpo limpio y mancomarlos.

Es posible que el régimen de magnanimidad—sobre todo en el hombre público—incapacite para el servicio a las virtudes menores y arrastre consigo automáticamente la propensión para ciertos vicios. Esto es lo que puede verse con alguna claridad en el caso de Mirabeau.

Es preciso ir educando a España para la óptica de la magnanimidad, ya que es un pueblo ahogado por el exceso de virtudes pusilánimes. Cada día adquiere mayor predominio la moral canija de las almas mediocres, que es excelente cuando está compensada por los fieros y rudos aletazos de las almas mayores; pero que es mortal cuando pretende dirigir una raza y, apostada en todos los lugares estratégicos, se dedica a aplastar todo germen de superioridad.

Veamos, veamos un poco más de cerca a Mirabeau, por lo mismo que es de nuestro problema un caso extremo: el más inmoral de los grandes hombres.

III

Veamos, veamos qué fué, como máquina psicofísica, como aparato vital este Mirabeau. Con tal fin voy a enumerar lacónicamente los hechos principales de su vida, subrayando, sobre todo, los que han motivado la fama de inmoral.

Nace en Provenza en 1749. Por ambas alas familiares, numerosos dementes. Sobre todo, los Mirabeau venían siendo, de muchas generaciones atrás, unos frenéticos. Los Mirabeau podrían denominarse los Karamazof gascones. El padre de nuestro héroe, hablando de su familia, la llamará "tempestiva raza". En 1767, el marqués de Mirabeau—economista, publicista, "amigo de los hombres", absurdo, inquieto—envía su hijo, el pequeño gigante Gabriel, a un regimiento. Gabriel reúne diez y ocho años. Apenas llega,

tiene una formidable cuestión con el coronel. Su padre pide una orden de prisión, y este diabólico arcángel Gabriel entra por vez primera en la cárcel. Poco después es libertado. Retorna a casa. Es un vendaval de actividad. Estudia la tierra de Mirabeau, dibuja planos contra las inundaciones; trabaja, toma notas sobre el estado de los cultivos entre los campesinos, que le adoran. Sus padre le llama *Monsieur le Comte de Bourrasque*. Su padre le destesta y él a su padre. Marqués y marquesa riñen y se separan. Comienza entre ellos un pleito de intereses. Incitado por su padre, Gabriel ataca a su madre violentamente.

El viejo economista quiere organizar en sus tierras y confinantes una oficina de *prudomía* para que los campesinos diriman entre sí sus querellas. Gabriel logra esta organización, que parecía imposible. Va, viene, insinúa, aplaca, armoniza, convence. Entretanto, pobre, hace deudas.

Se casa en 1772. Crecen las deudas. Descubre un desliz de su mujer. La perdona. Apreta por los acreedores, tiene que entrar nuevamente en prisión. Sale de ella el 8 de junio de 1774. El 21 de agosto insultan a su hermana y él se bate para ampararla, con lo cual el 20 de septiembre vuelve a la cárcel, en el castillo de If, donde son enviadas órdenes de extremado rigor en el tratamiento. Su mujer no le quiere acompañar, y Mirabeau, desde el castillo, riñe con su mujer. Conquista la benevolencia del gobernador, *monsieur d'Allegre*, y se hace dueño

# ¡NO ARRUINE SU VIDA DE CASADO!

Es un crimen casarse cuando se sabe que no se está capacitado físicamente. Esa niña pura está cegada por el amor que Ud. le inspira y no ve sus deficiencias. Ella le cree un príncipe entre los hombres: ideal de masculinidad vigorosa. Ella se lo imagina como ejemplar esposo y padre de sus hijos. Y Ud. sabe que no está preparado — no se atreve a casarse en su actual condición física. El futuro se le presenta tenebroso, triste. Pero — ¡Anímese! — yo le brindo mi mano de amigo. Yo quiero ayudarle. **YO PUEDO AYUDARLE.**



LIONEL STRONGFORT el hombre perfecto.

## Strongfortismo.

El **STRONGFORTISMO** ha sacado a millares de hombres débiles doloridos, incapacitados y desanimados del abismo de la desesperación y los ha colocado en el recto camino de la salud, la felicidad y la prosperidad. El **STRONGFORTISMO** ha ayudado a la Naturaleza a vencer males como Catarro, Estreñimiento, Indigestión, Nerviosidad, Impurezas de la Sangre, Mala Memoria, Pérdidas Vitales y los resultados de los abusos y el abandono del cuerpo. El **STRONGFORTISMO** ha restituido a millares de hombres el vigor y los ánimos que creyeron perdidos para siempre y les ha dado nueva fe en sí mismo, nueva vitalidad; les ha inspirado ambición, y los ha capacitado para las responsabilidades del matrimonio. Puedo hacer lo mismo por Ud. Déjeme probarlo.

## Pida mi libro gratis.

Es una ¡Revelación!

La experiencia y las investigaciones de toda mi vida están incorporados en mi libro "**PROMOCION Y CONSERVACION DE LA SALUD, FUERZA Y ENERGIA MENTAL**", que le dirá francamente cómo puede Ud. convertirse en un vigoroso ejemplar de masculinidad, y cómo puede Ud. prepararse para ser un padre y un esposo que honre a su mujer y a sus hijos. Es absolutamente gratis. Pida un ejemplar hoy mismo. Escríbame, diciéndome con franqueza los males que le aquejan.

## INSTITUTO STRONGFORT

Lionel Strongfort. Director - Especialista en Salud y Cultura Física Berlin-Wilmersdorf (Alemania).

### CONSULTA GRATIS Y CONFIDENCIAL

(Póngase el franqueo suficiente para cartas al Extranjero)

1044

Instituto Strongfort, Berlin-Wilmersdorf (Alemania).

Sírvase enviarme completamente gratis el libro "**Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental**", en idioma español. He marcado con una X las materias en que estoy interesado.

- |  |  |  |  |
|--|--|--|--|
| <input type="checkbox"/> Catarro           | <input type="checkbox"/> Vicios Secretos | <input type="checkbox"/> Impotencia Sexual | <input type="checkbox"/> Desórdenes del estómago |
| <input type="checkbox"/> Asma              | <input type="checkbox"/> Barros          | <input type="checkbox"/> Nerviosidad       | <input type="checkbox"/> Mayor altura            |
| <input type="checkbox"/> Dolores de cabeza | <input type="checkbox"/> Obesidad        | <input type="checkbox"/> Estreñimiento     | <input type="checkbox"/> Desarrollo muscular     |
| <input type="checkbox"/> Hernia            | <input type="checkbox"/> Vista débil     | <input type="checkbox"/> Respiración corta |  |
| <input type="checkbox"/> Delgadez          | <input type="checkbox"/> Reumatismo      | <input type="checkbox"/> Pulmones débiles  |  |

Nombre (escriba con claridad) .....

Edad..... Calle ó Casilla Postal .....

Ciudad..... País.....